

Arte y Antropología

por Soraya Aracena

Antropóloga e Investigadora del Centro de Inventario de Bienes Culturales

Dado que la antropología es la ciencia que estudia los grupos humanos y con ella todo lo relativo al mismo, desde el mismo desarrollo de esta ciencia a partir del siglo XIX se ha interesado por las variadas expresiones artísticas de las culturas originarias y las actuales. En el caso dominicano, encontramos que las primeras expresiones del arte aparecen con los indios Taínos, quienes elaboraban diversos objetos de uso cotidiano con una simbología que a la vez expresaba parte de su cultura y de las que algunas se conservan, actualmente algunas en el museo del Hombre Dominicano, el Museo Regional Altos de Chavón y en el Centro Cultural León Jiménez, cuya colección fue exhibida el pasado mes de junio en el Museo Sem Memorial Acte dedicado a la esclavitud en la isla de Guadalupe.

Para la sociedad Taína el arte era fundamental. Encarnaba expresivamente las creencias mágicoreligiosas e ideas animistas y totémicas de la cultura. El concepto Taíno del mundo mitológico y
espiritual queda bien demostrado en el simbolismo y abstracción figurativa de obras elaboradas en
piedra, concha, barro, hueso y sobre todo la dura madera del guayacán y la caoba. Estos materiales
usados "no sólo representaban el medio sobre el cual ha de trabajar sino la identidad existente entre
materia y el espíritu mismo de la deidad que en la obra ha de plasmarse. Solo diestros artífices eran
capaces de elaborar los ídolos y demás objetos del culto mágico- religioso".

De estas esculturas que hacían la función de dioses, destacamos a *Opiyelguobiran* del que decían los cronistas: "Es como un perro de madera, con cuatro pies y que muchas veces por la noche salía de casa y se iba a las selvas, iban a buscarlo y vuelto a casa lo ataban con cuerdas; pero él se volvía a la selva. Cuando los cristianos llegaron a la isla española, cuentan que este se escapó y se fue a una laguna; y que lo siguieron hasta allí por sus huellas, pero que nunca más lo vieron, ni se sabe de él".

Los españoles que habían llegado a América y en particular a la española, trajeron expresiones de su arte, la mayoría vinculadas a sus creencias católicas, las que se manifestaban a su arribo al nuevo territorio, como se aprecia en los nombres de algunas provincias, como Santiago de los Caballeros en honor al patrón Santiago Apóstol. A cada una de estas localidades llevaban sus santos, así como la manera de venerarlos y festividades en su honor, las que realizaban en las nuevas tierras.

Años más tarde, con el exterminio de la cultura Taina debido al trabajo duro en las minas de piedras fueron sustituidos por africanos, así como enfermedades como viruela, influenza y sífilis, desde la

¹ Pané, Ramón, Fray. (1972). *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Madrid, España: Editores Siglo XXI, p.45.



costa oeste africana, en momentos en que Portugal patrocinaba el negocio de donde se embarcaron negros de diversas regiones de África, con lenguas diferentes, religiones, formas de ser y actuar y sus expresiones artísticas las que llegaron a partir de 1502.

Esos negros embarcados en el área del Congo, en duro viaje, hacinados, separados por sexos, con diferentes dialectos y comida, fueron traídos a varios lugares de América, siendo uno de estos la entonces española, actual República Dominicana e incorporados a los trabajos de las minas y luego a la producción de caña de azúcar y su derivado el azúcar en los llamados trapiches.

Dichos inmigrantes no creían en el Dios de los católicos utilizando sus santos para tras su imagen esconder a los que conocían en África. Decía el Dr. Floyd Coleman, director del departamento de arte de la prestigiosa universidad de Harvard², que "en el pensamiento africano en vez del bienestar individual se hace énfasis en el bienestar colectivo del grupo". El arte producido dentro de una cultura de esa naturaleza tiene considerable importancia porque ayuda a mantener el balance entre humanidad, naturaleza y el reino de lo sobrenatural. El arte ayuda a enlazar el presente al pasado, y al individuo al grupo. La singularidad cede a lo genérico y simbólico que genera el orden social.

El artista africano crea imágenes que inculcan un sistema de valores que son consistentes con su grupo cultural. Hay una seria preocupación por la continuidad. La religión en África es omnipresente. Esta preocupación por lo espiritual permea la vida africana; por consiguiente, se puede trazar una frontera rígida entre lo reino de lo religioso y no religioso. Existe una relación simbiótica

"A diferencia de la religión cristiana-occidental, la religión africana no está basada en Dios, está basada en el hombre, por lo tanto, prevalece una religión que le da a la cultura tradicional africana un énfasis humanístico. En el mundo occidental la religión y el arte han estado separados. En África el arte se crea para que obedezca a las expectativas y reglas de un grupo en particular" (Coleman, 1989, pp. 51-82).

Siglos después del desarrollo y aportaciones de estas culturas taínas, españolas y africanas, llegan al país nuevos inmigrantes: cocolos, árabes, vinieron más españoles, chinos, puertorriqueños, afroamericanos y haitianos, este último el más numeroso y trajeron elementos de su cultura y con esta su arte de los que se aprecian su rítmica, instrumentos, danzas, teatro y arquitectura.

En el caso del grupo inicialmente cocolos, descendientes de esclavos procedente de las islas de Nevis, Saint Kit, Antigua, Tórtola y Anegada, posesiones inglesas, quienes llegaron a laborar en los ingenios que había en la entonces prospera y multi cultural provincia de San Pedro de Macorís encontramos sus bailes denominados guloyas y de los que actualmente sobrevive el wild Indianas

² Coleman, Floyd W. (1989). Presencia Africana en el Arte del Caribe. *Instituto de Estudios del Caribe, UPR,* p. 51.

2



o danza de los indios salvajes, inspirada según nos relató hace unos años Donald Henderson quien dirigió el grupo hasta el momento de su muerte, en la primera de este siglo XXI los guloyas fueron declaradas por la UNESCO Patrimonio Oral e inmaterial de la humanidad el 25 de noviembre de 2005.

Además de estas danzas, de las que también existió el Momies y el baile de los guloyas que interpretaba Primo Cherveston, en esta provincia aparece el dibujo de Adolfo Nadal Walcot quien se inició en el dibujo al ver lo que hacían unos tíos maternos que eran artesanos y a quien además de dibujante podría considerársele el cronista de esta cultura (**lámina 1**). Otra fuente de inspiración para Nadal fueron los calendarios que llegaban desde Cuba en el que veía las pinturas del pintor chino-cubano Wilfredo Lam. Cuya obra a decir de Coleman:" Es una metáfora de la expresión cultural caribeña. Él ha respondido a su patrimonio cultural africano al tomar intuitiva y racionalmente la esencia visual de sus recuerdos de la Santería. Su arte cae bajo la síntesis del surrealismo europeo, pero la base de sus imágenes fantásticas es el arte tradicional".



Lámina 1. El destacado dibujante Adolfo Nadal Walcot mientras realizaba un mural con los niños.

Inicialmente la obra de Nadal se inspiró en su inolvidable locomotora en la que desde niño quiso subir y subió, y posteriormente transmitió su arte a sus hijos Horacio y Leonardo. Con papel fabriano, chinográfo, lápices de colores, pasteles, pintura, tela y en ocasiones usando los dedos



en sustitución del pincel, Nadal recrea la cotidianidad de su entorno y con este su historia, la que en su caso está saturada de ese realismo maravilloso presente en su obra, como se aprecia en el dibujo "La Familia Africana", o en el dibujo a color en el que narra el encuentro de un gagá y un grupo guloya y el miedo de estos últimos al gagá, lo que estaba vinculado a sus creencias en religiones protestantes.

En el Caribe y en República Dominicana, del llamado arte popular ingenuo o naive existen variadas representaciones, algunas de ellas inspiradas en la religiosidad. En Cuba en donde podemos observar la religión trasplantada allí por los Yorubas, conocida como santería o regla de ocha, en la que sus tallas de Eleggúa, Osúm, soperas y collares de iniciación son ejemplos de este arte para otras expresiones de este arte representan el legado del catolicismo traído por España a partir de 1492, y en especial a la isla de Puerto Rico, son ingenuas pinturas de los santos, siendo una de las más antiguas de América y de la isla mencionada, la Pintura mural de San Poedro Gonzales Telmo, encontrada en las excavaciones realizadas en la iglesia San José del Viejo San Juan por Ricardo Alegría. Sobre la que él anotaba: "Telmo, el santo de los navegantes fue hecha por algún fraile artista en el siglo XVI".

Señalaba Alegría que La urgente necesidad de los vecinos de las pequeñas poblaciones del interior del país, y en especial las de las zonas rurales, de poseer imágenes de los santos de su devoción habría de estimular además la aparición de imagineros sin formación artística que tenía una gran devoción religiosa y la firme creencia de que su trabajo estaba inspirado por una fuerza superior. La obra del santero, como se llama en Puerto Rico al hacedor de imágenes religiosas, ocupará el vacío que durante los primeros siglos de nuestra historia no podían llenar la iglesia y los talleres de los artistas cultos de la época.

Este arte de la talla o esculturas de santos también aparece en República Dominicana, como se aprecia en las obras del artesano Pedro Méndez y Rooselvet, las que están inspiradas en la imaginería católica, aunque sus facciones presentan rasgos del hombre de nuestros campos. Otros talladores de santos se encuentran en el municipio este de Miches de la provincia el Seibo, allí los jóvenes impulsados por el Centro Cultural de Miches y con la inspiración que recibieron de Tomás Lopez Reyes "Ñingo", continúan reproduciéndolos. (lámina 2).

De este arte vinculado a la religiosidad trasplantado por España, también encontramos en las áreas en las que viven negros afiliados a cofradías y hermandades como son los casos del poblado de Mata los Indios y los Morenos de Villa Mella, un arte popular que usa como base papel para la elaboración de arcos a los santos, túmulos para altares funerarios, cruces, coronas para los reyes y reinas de las procesiones a los santos, entre otras. Elaboradas por las mujeres y usadas en ocasión de las festividades a la virgen de la Altagracia y la dolorita en los Morenos.





Lámina 2. Talla de San Antonio realizada por Genaro Reyes "Cayuco" Miches.



Estos objetos a su vez están inspirados en los reinados y en los desfiles militares que durante la época de la colonización acompañaban las festividades y otras celebraciones a los santos.

De España también llegaron las festividades del carnaval realizadas antes de la Semana Santa para así dar paso a la solemnidad que caracteriza a esta recordación católica a la muerte de Cristo. Inicialmente llegaron máscaras de España, como bien reporta López Cantos y las mismas eran emulando al diablo o lucifer, personaje central del carnaval dominicano en el que la mayoría de sus máscaras son diablos sonrientes de ojos desorbitados y alegres.

Si bien hasta aquí hemos hecho un breve recorrido por este arte, es necesario destacar que este es muy poco conocido, quienes compran el mismo, en su mayoría son coleccionistas y algunos intelectuales, pues muchas personas, influenciados por patrones de belleza impuestos por los medios de comunicación e internet y además por ser baratas, prefieren comprar artesanías chinas producidas en serie. También influye, así como la falta de promoción y mecenazgo por parte del estado a este arte que no obstante y las dificultades ha pasado de generación en generación y todavía hoy se impone como lo que es parte intrínseca de la identidad espiritual del pueblo dominicano.

Este arte no solo aparece en las piezas artesanales, sino que en la pintura también hay gran cantidad de artistas desconocidos con obras de excelente factura, aunque los que se conocen son los que han podido acercarse de alguna u otra forma a lo comercial y a la crítica. Como exponentes de esta pintura aparecen Adalberto Noble, discípulo del revolucionario Pachiro Checo Loubriel, extinto artesano, el más recordado por sus alumnos de Siglo XX, que en sus obras de "Camatetas", retrataba la voluptuosidad de muchas mujeres dominicanas. Adalberto Noble trabaja la técnica del papel maché en la que realiza cuadros que expresan la cultura popular dominicana, la casa de empeño, el colmadón, etc. Su compañera Altagracia Chang, también en papel maché, esculpe califé, lechones y otros personajes representativos del carnaval dominicano. (lámina 3).

Si bien Adalberto Noble es uno de los artistas jóvenes representativos de este arte popular, pero su obra, no es conocida dado los escasos recursos que posee y la falta de auspicio y escaso apoyo de las galerías, aunque destaco aquí la Galería de Manuel Bolos que se ha dedicado a la promoción de las artesanías casi desconocida, por lo que creemos que empoderando la misma podríamos hacer una gran contribución a la preservación de una parte importante de nuestra memoria histórica, pues sus cuadros retratan el diario vivir de este pueblo en el que ante la falta de instrucción y carencia de medios económicos vemos en la calle como tres se desplazan en un motor, el billetero, la chapeadora, el evangélico y los mujeres del barrio secándose sus rolos , viven el día a día. Adalberto también ha incursionado en la pintura.





Lámina 3. Obra en papel maché del artista Adalberto Noble.



Lámina 4. Virgen de La Altagracia de Luís Alfonso Reyes.



Otro artista cuyo arte está vinculado a la antropología es Luis Alfonso Reyes, pintor y abogado, quien en sus obras plasma la virgen de la Altagracia, las tardes del barrio o al niño limpiabotas y que también es parte de nuestra cotidianidad. Reyes ha recibido influencias del cubano Lawrence Zúñiga cuya obra está inspirada en los dioses que conforman la santería cubana. Otro artista, aunque a diferencia de los llamados populares o primitivos, cursó estudios en José Levys, cuya obra nos refiere a la antropología urbana y de marcada crítica social. Levy plasma al tabaquero de Ocoa haciendo sus andullos, a la doña de barrio que guarda el clavo del punto y al relojero de la Mella entre otros personajes que conforman esa amalgama visual única de República Dominicana. (lámina 4).

De estos artistas exponentes de este arte popular o ingenuo los más conocidos son Justo Susana y José Morillo, quienes se inspiran en un paisaje que debido a la deforestación y los daños que el hombre ha causado al ambiente está en vía de extinción.

Hasta aquí hemos realizado un recorrido por este arte para muchos primitivos, ingenuo o naive y que es una de las máximas expresiones del hombre que con su desbordante capacidad creadora recrea y preserva lo más noble de los pueblos, su identidad, las que nos diferencia, engrandece y nos acerca a otros pueblos de América y el Caribe que, a través de su arte, refleja su paisaje, creencias y aflicciones.



BIBLIOGRAFÍA

Pané, Ramón, Fray. (1972). Relación acerca de las antigüedades de los indios. Madrid, España: Editores Siglo XXI.

Alegría, Ricardo E. (1983). *La vida de Jesucristo según el santero puertorriqueño Florencio Cabán*. San Juan, Puerto Rico: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.

(1989). Catálogo de exhibición de arte: Presencia africana en el arte del Caribe. *Instituto de Estudios del Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico*.

Coleman, Floyd W. (1989). La Persistencia de la Influencia Africana en la Expresión Artística del Caribe: Un mosaico cultural dinámico. Catálogo de exhibición de arte: Presencia africana en el arte del Caribe. Instituto de Estudios del Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico.

Robiou Lamarche, Sebastián (2006). *Mitología y Religión de los Taínos*. Puerto Rico: Editorial Punto y Coma.